

# Joseph Augustin Chaho

por

José M.<sup>a</sup> de Azcona

Desde Tafalla nos remite José M.<sup>a</sup> de Azcona este capítulo de su libro «Zumalacarregrui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo» que aparecerá en breve y que el «Boletín» se honra en publicar, como un anticipo a sus lectores, de tan sugestiva e interesante bibliografía.

*Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1830-1835): Par J. Augustin Chaho, Auteur des Paroles d'un Voyant. Avec portraits et costumes. Chaque peuple à son tour a régné sur la terre par les lois, par les arts et surtout par la guerre. Voltaire. Mahomet, tragédie. (Bigote.) Paris. Arthus Bertrand, libraire-éditeur, Rue Hautefeuille, n.º 23. MDCCCXXXVI. In 8, VIII-II-456 pp.* Retrato de Zumalacárregui firmado por R. Bayos y dos litografías que representan un navarro y una vasca (navarrais y basquaise). El navarro es el retrato de Chaho. Así lo afirma Vinson (*Bibl.* página 596) y yo lo pude comprobar al compararlo con otros retratos que vi en casa de Mr. Lespés en Bayona. No veo que la edición esté dedicada a Voltaire, como dice el Dr. Gárate, a no ser que se tome por dedicatoria la cita que estampa en la portada.

Segunda edición: *Voyage en Navarre... Bayone. P. Lespés éditeur, 12, Rue Chegaray, 12. 1865. In 8, VIII-467 pp.*

Traducción alemana: *Augustin-Chaho, Reise in Navarra während des Aufstandes der Basken Deutsch von L. v. Alvenleben, Jedes Volk herrscht wechselweise auf der Erde durch Gesetze, Kunst, und besonders dur den Krieg. Mahomed de Voltaire. Mit dem nach der Natur gezeichneten Portrait Zumala-Carregijs's. (Filete.) Grimma, 1836. Verlag-Compoir. In 8, X-890 pp.* y retratos de Zumalacárregui y de Chaho, tomados de la primera edición francesa.

Traducciones castellanas: Don Ramón de Berraondo publicó, con el seudónimo de Martín de Anguiozar, una traducción incompleta titulada:

*Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835), por J. Agustín Chaho. Traducido por "Martín de Anguiozar", en*

la *Revue Internationale des Etudes basques*, tomo XX, año 1929, pp. 105-127, 182-206, 350-377, 466-493 y tomo XXI, año 1930, pp. 98-152.

Como digo, la traducción de Berraondo es incompleta. Sin duda, no le pareció oportuno dar a conocer cómo pensaba Chaho de los castellanos, del Papa y de los curas vascos.

Ha suprimido, entre otras cosas, aquellas líneas de la introducción en las que aduce el testimonio de un vasco que, al volver de Castilla, «quemó sus vestidos en la orilla del Ebro, pues temía introducir la peste en su querido país».

También omite este párrafo del capítulo VIII: «Las crueldades cometidas por los castellanos en la conquista de América serán el oprobio eterno del Catolicismo: el Pontífice Romano dió la señal de la destrucción y de las matanzas que debían asegurar a los españoles la conquista política y religiosa de este país... Día vendrá en que los videntes, sentados sobre las ruinas, pedirán cuentas a la religión católica de la sangre que vertió por torrentes y de las claridades que sumió en la sombra.»

Y unas apreciaciones acerca del cura de E... dignas de Fray-Lazo: «Famoso cura, sin más defecto que su debilidad por el buen vino de España y por las chicas guapas...»

Chaho era cosa nueva para muchos vascos, que andaban en busca de profetas, y no querían enseñarlo del todo para no asustar a los timoratos. Por entonces descubrieron también a Juan Yanguas (a) Yanguazas, de Caparros.

Otra versión de don Justo Gárate:

*Viaje a Navarra durante la insurrección vasca (1835)*, por Joseph Augustin Chaho. Imprenta Moderna, Alameda de Recalde, 15. Bilbao, 1933. (En la cubierta, en colores): «*El viaje a Navarra*», de Chaho, y *el Nacionalismo vasco*, por el Dr. J. Gárate. In 8, 252.(1) pp., una carta geográfica plegada que contiene el itinerario de Chaho y los retratos de Zumalacárregui y de Chaho tomados de la primera edición.

Gárate dedica su trabajo a don Julio Urquijo, *maestro en vascolología, rival en elecciones, querido amigo*. A pesar del antetítulo estampado en la cubierta, no ha incluido en este libro el estudio sobre el nacionalismo vasco, que promete editar más adelante.

Esta es la edición más completa, con índices de materias y de personas y un *Epilogo de editor*. También llena notas, incluidas unas en el texto y otras al pie de las páginas.

El mismo Dr. Gárate dedicó a Chaho uno de sus *Ensayos euskarianos*, pp. 56-58.

Gárate ve en Chaho un amasijo extraño de romanticismo y socialismo, de revolucionario, de carlista y enciclopedista. «Una prueba

del enciclopedismo de Chaho fué su dedicatoria a Voltaire, dándole un sectarismo ostensible, que yo he suprimido en mi edición.»

Chaho era un hombre fantástico y original, precursor de la Teosofía (1) y del separatismo vasco, sobre todo en este lado del Pirineo. Porque Chaho, a pesar de sus alharacas y mixtificaciones, es francés en el fondo y, como francés más que como vasco, no escatima sus denuestos para Castilla.

En la Biblioteca municipal de Bayona se conserva la colección del periódico *L'Ariel*, escrito, casi en su totalidad, por Chaho, en el que aparece en toda su fuerza su espíritu polemista en pro de la unidad francesa. Se advierte esta protesta viva en favor de la unidad, en la discusión que sostuvo con otro periódico titulado *L'Eclaircur des Pyrénées*. Chaho no desea el federalismo más que para España. Para Francia ha ideado una pequeña variante en el lema de la República: en lugar de *Egalité* quiere poner *Hiérarchie*, de modo que sus aspiraciones se cifraban en tres palabras: *Libertad, Fraternidad, Jerarquía*.

Esta cuestión de palabras me ha parecido siempre cosa hueca y sin sustancia.

En varios de sus escritos sobre España cultiva la españolada de pandereta y de fandango y denigra a los españoles, a quienes tiene por *agotes* (cagots) en su totalidad.

Es lamentable que algunos vascos tomaran estas aberraciones como contenido de un programa político.

Chaho, que fué el inventor de la leyenda de Aitor y el fabricante de Aitor mismo (como sus compañeros de París fabricaron la canción enumerativa de Altobiscar), inventó también un tipo de vasco con espadrillas y makilla, que es el que sirvió después para muestra de las ferias de Bayona. No le falta más que el licor Izarra y las servilletas a cuadros. Ideó también un modelo de carlista hecho a su medida, y un Zumalacárregui que tenía algo de Cronwell y de Blücher.

Cuando vió que la realidad no se ajustaba a sus modelos, y cuando los vascos auténticos y carlistas verdaderos se apercibieron de sus extravagancias, tuvo que volverse a su tierra, donde publicó este libro sugestivo y fantástico, como todos los suyos.

Chaho vino a Navarra en la primavera de 1835 y solicitó de la

---

(1) Mario Roso de Luna, que sostenía correspondencia con un médico de Tafalla, manifestó deseos de conocer los escritos que yo poseo de Chaho, a quien consideraba como uno de los profetas de la doctrina teosófica. En efecto, los gnósticos, como Chaho, son antecesores de los teósofos, como Roso de Luna. El médico me transmitió aquellos deseos; pero no quise comunicarle mis libros por no echar leña al fuego teosófico que por entonces ardía.

Junta Gubernativa que le permitiera seguir al ejército para escribir la historia de la campaña.

Por la Secretaría de Estado de don Carlos se dictó una R. O. el 2 de abril de 1835, mandando que el joven francés José Agustín Chaho manifestase por escrito y en pliego cerrado sus circunstancias personales y el objeto de su venida; otra R. O. de 8 del mismo mes declara que no puede accederse a su solicitud y que regrese a Francia. Ambas se comunicaron a la Junta Gubernativa de Navarra, según veo en el archivo de dicha Junta.

Poco tiempo estuvo entre los carlistas. Desde que pasa el monte Larrún, encima de Vera, se siente ya dispuesto a crear un héroe de novela. Ve un águila que emprende el vuelo y sube trazando circunstancias cada vez más anchas a medida que se eleva.

«Tal fué el vuelo de tu gloria, oh Zumalacárregui, hasta el día en que te hirió la flecha en el cielo donde te cernías.»

Para la imaginación de Chaho no era empresa difícil pintar un Zumalacárregui a su gusto, como había pintado a Aitor y a Jaun Zuria. Pero Aitor era un mito y Jaun Zuria un semimito (probablemente un normando rubio que enamoraba a las vizcaínas), mientras que Zumalacárregui era un ser real. No es lo mismo hacer una leyenda que falsear una realidad.

Chaho tiene su primer contacto con las gentes del país en Vera. Conversa con un niño de diez años y este niño prodigio diserta con el mayor desparpajo acerca de la película foral, y le cuenta que *Zumalikarra* ha desafiado al jefe cristino. Aquí principian las mixtificaciones de Chaho, ya que no existió tal desafío. Chaho oyó hablar del que proyectaron O'Donnell y Valdés (y, más adelante, Elío y Córdova) y confundió la especie.

Chaho va en compañía de un famoso capuchino, tipo de trabucaire, que recita, canta y baila las canciones guerreras que los diversos batallones entonaban al lanzarse al combate.

El estribillo (refrain) (1) *Requete*, ha quedado como sobrenombre del tercero de Navarra que se ha portado siempre de una manera brillante.

---

(1) Refrain es estribillo, retornado, cantilena, lo que se repite en la poesía. En latín: *versus intercalaris*. En náutica: el retorno de las ondas que vienen a estrellarse en los peñascos, *fluctus re percussus*. El estribillo de la canción del Requeté era:

*Tápate, soldado, tápate,  
que se te ve el requeté.*

El segundo batallón es conocido por el de la *Salada* (1) y su origen es similar al anterior.

Su acompañante, natural de Vera, donde conoce a todo el mundo, será Fray Fidel de Vera, de nombre Francisco Antonio Irazoqui, nacido en el caserío de Eraustea. Hay que suponer que Chaho, que se alojó en casa del capuchino, se procurase un buen alojamiento. Eraustea era uno de los mejores de la villa.

En Lesaca visitan al farmacéutico don Pedro Arizmendi, que sabe Física y Química, habla varios idiomas y viste de oficial. También el capuchino ha colgado los hábitos talaes, se ha convertido en asistente de don Pedro, charla como un gascón y jura como un carretero.

Chaho, como buen francés, no concibe que un español, aunque sea de Vera, pueda decir dos palabras seguidas sin intercalar un carajo. Los cristinos han robado hasta el último pichón de las palomeras y han destrozado la guitarra del boticario (1).

En Vera ha conocido a varios jefes carlistas, entre ellos a don Martín Luis Echeverría, hermano de don Juan, el capellán de la Junta Gubernativa (2).

---

(1) No era el segundo, sino el primero. Recuérdese la canción popular:

*El primero la Salada,  
el segundo la Morena,  
el tercero el Requeté  
y el cuarto la Hierbabuena.*

¿Se habrá perdido para siempre la música y la letra de estas canciones? Yo espero que aparecerán algún día entre las colecciones que se conservan inéditas en Francia.

«Yo poseo—escribe Julián Vinson en su *Bibliographie de la langue basque*, página 333—una colección, desgraciadamente incompleta, de canciones vascas, formada por A. Chaho, que he comprado en la venta pública que tuvo lugar a la muerte de Dihinx. He adquirido, al mismo tiempo, un gran número de obras musicales con autógrafos de Lamazou, Adrien Barthe, Castil-Blaze, etc.»

Es de suponer que en la colección formada por Chaho se hallen las canciones de los batallones carlistas citadas por el propio Chaho en su *Voyage*, ya que hace de ellas una mención especial. Ignoro adónde fué a parar esta colección adquirida por Vinson, pero no será difícil hallar su pista cuando cambien las circunstancias actuales.

(2) Hubo tres Echeverrías que figuraron en los puestos de mando del carlismo: don Juan, presidente de la Junta Gubernativa, vicario de Mañeru y beneficiado de Los Arcos, a quien retrató Magués; don Martín Luis, capitán a Guerra del Valle de Baztán, natural de Berroeta, miembro de la misma Junta y después coronel del batallón de baztaneses a cuyo frente murió en el Perdón; don Luis María, hermano del anterior, catedrático de Filosofía en el Seminario de Pamplona, nombrado capellán de la Junta en sustitución de Fray Domingo de San José el 15 de febrero de 1835. Chaho y Gárate los confunden.

El boticario le da a conocer la vida de Valdespina, Zabala, Eraso y Zumalacárregui. A Zabala le hace grande de España (tomándolo por Valdespina).

Chaho se presenta en Lesaca al General Sagastibelza y, por fin, consigue ver a Zumalacárregui.

«Al fin apareció en medio de universal aclamación el General en jefe rodeado de un grupo agitado de oficiales. Las antorchas colocadas en las ventanas alumbraban su cara expresiva y severa, su boina y pantalones rojos, su zamarra negra y su larga espada. Llegado ante los voluntarios, puso el caballo al paso: la fatiga había coloreado con un reflejo sanguíneo los rostros naturalmente sombríos de los guerreros montañeses; inmóviles, con sus capotes grises, sus boinas pardas, sus puñales afilados, sus brillantes fusiles, seguían con vista exaltada la mirada fascinadora de Zumalacárregui que pasaba lentamente ante sus filas. Los faroles iluminaban la formación militar y agrandaban la sombra del ilustre jefe.

Zumalacárregui hizo un gesto y se detuvo levantando la cabeza hasta el cielo, como para buscar el astro de su destino. Un viento fresco agitó la bandera de Navarra que iba delante de él; tambores y cornetas resonaron. Cinco minutos después, los voluntarios, lanzando mil gritos de alegría, salían de Lesaca con el fusil a la espalda. Los lanceros trotaban sobre el empedrado. Zumalacárregui lanzó al galope su soberbio caballo, seguido de su Estado Mayor, como don Sancho el Fuerte ante sus Ricos Homes. Volvió la cabeza hacia la plaza y notó una vez más sus bigotes caídos y su noble rostro sereno e inmóvil como un rostro de león. Luego, el gran hombre desapareció...»

Todo ello huele a falso y llega uno a dudar de si, efectivamente, Chaho vió a Zumalacárregui con sus ojos o con su fantasía. Zumalacárregui solía montar casi siempre una mulita de finos remos. Los puñales afilados, los faroles que alumbran el campo, los bigotes caídos, nos hacen pensar que es más veraz cuando escribe más adelante que lo vió *por primera vez* en Lecumberri.

Chaho salió de Lesaca el 26 de marzo de 1835 y se trasladó a Goizueta, donde cenó con don Manuel Gaztañaga, miembro de la Diputación a Guerra por Guipúzcoa. «El elogio de Zumalacárregui fué el tema de la conversación durante la cena.»

Gaztañaga tenía una pequeña biblioteca y Chaho diserta acerca de sus libros y de sus autores: Axular, el cardenal Sponde continuador de los *Anales* de Baronio, Oyhenart, Bela, Sanadon, Iriarte, Huarte de San Juan y Ercilla.

En Leiza conversa con la Junta de Navarra y va presentando

a sus miembros Marichalar, Vidaondo, Peralta y don Juan Echeverría (1).

Chaho sigue recorriendo el país, conoce al brigadier Elío en Erason, pasa una semana en Ezcurra, va a Huici y a Lecumberri donde tiene o finge tener una entrevista con Zumalacárregui.

Sin acordarse de que ya lo ha visto en Vera anteriormente, escribe: «Vi por primera vez a ese gran hombre en Lecumberri, pareciéndome todo en él soberano, mágico, imperioso: su mirada, su gesto, su palabra. Los instintos monárquicos del partido castellano y la envidia egoísta de una camarilla entregada a prácticas devotas y a mezquinas intriñas acudían a cada momento a contrariar sus miras interrogando el secreto de sus planes. En vano intentaría yo describir la dignidad con que formulaba su negativa a obedecer otras inspiraciones que las suyas y la amenaza de retirarse antes de soportar el menor atentado a la libertad de su mando...»

En este último catítulo, Chaho se denomina a sí mismo *el Independiente* y llama al General *el Hombre del espadón*.

«Sí—se decía Chaho—, esos bigotes indómitos, esos labios móviles, esa nariz destacada, esos ojos grises y brillantes bajo las cejas pobladas como las de un tigre, le hacen parecerse a Cronwell; pero la barbilla breve y seca, los pómulos óseos, la frente alta y despejada acusan con más energía y resolución el valor caballeresco y la franqueza del soldado que caracteriza al libertador de Navarra. Su fisonomía no presenta ningún indicio de sombrío misticismo ni del fondo astuto de aquel inglés (2), pero ofrece alguna semejanza con la cabeza sajona de Blücher» (3).

«Prometes a los pueblos—le dice—una distribución de ramas del árbol de Guernica. Créelo, los realistas de Castilla están medianamente dispuestos a conservar en España el árbol de la libertad. Lo que prefiero en tu impreso es el grito final de ¡*Aërio!* (4).

Zumalacárregui expone su programa y las ventajas que traerá su triunfo; una de ellas, librar a las provincias de la exuberancia

---

(1) Gárate vuelve a decir que eran hermanos. Ya hemos visto que no. Tampoco se parecían nada, físicamente. Chaho describe al capellán de la Junta, don Luis María, como un joven seco y alto, de tez morena y ojos hundidos. Don Juan, el cura de Mañeru y beneficiado de Los Arcos, era gordo como un tonel y coloradote.

(2) Oliverio Cronwell, caudillo de la revolución, que hizo perecer en el cadalso a Carlos I y protector de la República de Inglaterra en 1653, ni física ni moralmente tiene ningún parecido con nuestro General.

(3) Blücher, el General prusiano que decidió la batalla de Waterloo con su ayuda a Wellington, se parece más, físicamente. Puede verse su retrato en la *Historia Universal* de Goetz, editada por *Espasa Calpe* y traducida por García Morente, tomo VII, p. 248.

(4) *Aërio*, algo así como ¡muerte! o ¡guerra a muerte!

de población. Zumalacárregui es para Chaho el caudillo de la independencia vasca. Zumalacárregui, partidario del régimen foral y tradicional de España, no pensó nunca en tal cosa, pero no es Chaho el único extranjero que le achaca estos propósitos. Después veremos cómo Mackenzie y Somerville dicen algo parecido.

El folleto debatido por Zumalacárregui se titula:

*Paroles d'un bizkaïen aux libéraux de la Reine Christine. Par J. A. Chaho, auteur des Paroles d'un voyant.* (Marca del impresor.) Paris. A la Librairie orientale de Prosper Dondey Dupré, Rue Richelieu, n.º 47 bis, 1834. (Al verso del antetítulo:) *Imprimerie de Prosper Dondey-Dupré, successeur de son père, Rue Saint-Louis, n.º 46, au Marais.* In 4, (IV)-IV-85 pp. Grabado en la cubierta un árbol sobre fondo de montañas y en el cielo una estrella de cinco puntas. Mi ejemplar lleva un autógrafo de Chaho que dice: *Bassaburutarra A. Chaho.*

En este folleto trata de explicar que la insurrección carlista tiene por objeto la independencia del país vasco. Quiere establecer al pie de los Pirineos un grupo social y político idéntico al que proyectan los polacos y los húngaros en sus respectivos países. La divisa de Chaho es el *Italia fara da se*, traducido al vascuence y aplicado a nuestra tierra. Zumalacárregui, oculto bajo una bandera dinástica, representaba el movimiento de esta renovación de los antiguos cántabros. Anuncia la revolución más radical, más completa y más rápida en cuanto a la emancipación filosófica de los vascos y una metempsicosis respecto a su cristianismo; todo ello en un plazo menor de medio siglo. Recordemos que el profeta (*vidente*) escribía en 1834.

En el prólogo, firmado por «Uno de los videntes» (*L'un des voyants*), escribe: «Quitad el nombre de don Carlos a la guerra que sostienen los vascos, y los regimientos franceses se pondrán en marcha, con la bayoneta calada...»

Termina con estas palabras: «Las ramas sagradas (del árbol de Guernica) que los iberos pirenaicos deben distribuir un día, vendrán a ser la señal de la liberación y de la federación de los pueblos... Aërio!»

Este grito *Aërio* que pretende haberle gustado a Zumalacárregui, viene a ser como un grito de guerra que significa muerte (1).

Las *Paroles d'un bizkaïen* tuvieron su réplica en:

*Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina, que ha publicado en París M. J. A. Chaho. Traducidas y anotadas por*

(1) Corresponde a *hostis*, como el vocablo *etsai* a *inimicus*. Se define como *a-herio*, *he aquí la muerte*, o como *kari-herio*, *muerte a aquél*; era el grito de alarma que lanzaban los cántabros a la aparición del enemigo. (*Voyage...* página 443).

D. B. Foz, autor de los *Derechos del hombre*. Barcelona, imprenta de Olivares y Gavarro, 1835. In 8, III-46 pp.

Otras publicaciones de Chaho pertinentes a nuestro objeto son: *Les basques et Zumalacarre*, art. publ. en *La France Littéraire*, París, 1835, tomo XIX, pp. 298 a 341.

*La propagande ruse a Paris*. (Bigote.) *Examen des fragments et considérations de M. de Baron d'Eckstein, sur le passé, le présent et l'avenir de l'Espagne; Par Augustin Chaho, Auteur des Paroles d'un Voyant; de la Philosophie des Révélations; du Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques, etc., etc. Voyez ce vieux Marquis nous traiter en peuple conquis. Le Marquis de Carabas. Béranger. Chansons*. (Bigote.) A Paris, chez Mme. Gouillet, libraire, Palais-Royal, Galerie d'Orléans, 7. A Toulouse, chez J.-B. Playa, rue Croix-Baragnon, hôtel de Castellane. Et chez les principaux Libraires des Départements. A Genève, chez Ab. Cherbuliez et Cie., rue de la Cité. A Liège, L. et A. Polain Frères, Librairie ancienne et moderne, Pied du Pont d'Île, n.º 658. (Al verso del antetítulo:) *Imp. de Mèvrel, pass. du Caire, n.º 54*. (Sin año, 1851.) Mi ejemplar lleva esta dedicatoria autógrafa: *A Monsieur le Baron de Taylor, hommage respectueux de l'auteur Augustin Chaho*. In 4, (VIII)-96 pp.

El barón de Eckstein, publicista francés, nacido en Dinamarca de padres israelitas, se hizo luterano a los diecisiete años y después se convirtió al catolicismo. En tiempo de Luis XVIII fue comisario general de Policía e historiógrafo oficial hasta 1830. Escribió en el *Drapeau Blanc*, *La Quotidienne*, *Le Catholique*, *La Gazette d'Aubourg* y otros periódicos legitimistas, y publicó varios tratados de controversia histórica y filosófica. Uno de estos tratados, de una gran profundidad de pensamiento, fué: *De l'Espagne; considérations sur son passé, son présent, son avenir. Fragments. Paris, Paulin, 1836*.

Eckstein es partidario de los imperios centrales, de Rusia y de la Santa Alianza; invita a los españoles y franceses a que conquisten Marruecos, y deplora la quiebra de la civilización de Occidente.

Chaho salió al paso de Eckstein, considerando invadido el campo de sus estudios y, en su respuesta, trae también a colación la guerra carlista, el robusto montañés (Esain), que llevaba en sus hombros a don Carlos y lo dejaba en sitio seguro mientras venía Zumalacárregui a defenderlo (p. 76).

Habla contra la camarilla, cuya influencia queda contrarrestada por el poder dictatorial del General.

«El testamento político de Zumala-Carre

Para juzgar acerca del valor de estos libros hay que estar muy al tanto de los asuntos de aquella época y hasta firmar un glosario con la verdadera significación del léxico que emplean sus autores.

Eckstein ve la salvación de Europa en el Zar y en los rusos; Chaho, en la Federación ibérica.

Chaho es, según su propia confesión, el primero y el único francés que ha predicado la federación ibérica para el porvenir.

«El roble federal de los hijos de Aitor florece aún en Guernica. Las tribus del Sol y los hijos del Cordero han habitado la península durante muchos siglos y deben renacer.»

Como se ve, es difícil comprender el lenguaje gnóstico de Chaho. El misterio y la oscuridad que envuelven el origen de los vascos es campo abonado para sus disquisiciones intuitivas.

Chaho, invencible en el campo de la dialéctica y maestro de armas en el de la política, maneja como nadie las de la historia que él se fabrica, las de los pueblos que inventa, de los dioses que crea, de las genealogías que urde, de las canciones milenarias que ha compuesto el día anterior, de las escuelas filosóficas que no tienen otra realidad que su fantasía.

El cerebro de Chaho es como un mapa en el que se dibujan regiones prehistóricas, razas que emigran, pueblos que se anegan en el Tigris y que han de renacer junto a las Bardenas.

A las *Palabras de un creyente*, de Laménais, opone las *Palabras de un vidente*, que es el propio Chaho. Al entusiasmo nórdico de Eckstein, sus fervores meridionales. A las religiones positivas, el empirismo del manú original y la mistagogía brahmánica.

Chaho publicó un sinnúmero de obras cuya lista puede consultarse en:

*Essai d'une Bibliographie de la langue basque par Julien Vinson. Paris, Maisonneuve, 1891*, p. 309 y passim, y en el *Epilogo* y las notas que puso el Dr. Gárate a su versión. A la bibliografía que aporta el Dr. Gárate hay que añadir:

*Los Pirineos*, por J. A. Chaho, art. publ. en *Revista Euskara, Pamplona, Lorda, 1879*, tomo segundo, pp. 97, 129, 161, 273, y

*Lettre a M. Xavier Raymond, sur les analogies qui existent entre la langue basque et le sanscrit*, par J. Augustin Chaho, auteur des *Paroles d'un Voyant. Hour tchortak, ardura arduratuz, Harria chila zirozu. La goutte d'eau qui filtre et tombe sans jamais tarir peut creuser jusqu'au rocher le plus dur. Oihenart poésies*. (Bigoite). Paris, Arthus Bertrand, libraire-éditeur, Rue Hautefeuille, n.º 23. 1836. (Al fin): *Imprimerie de Mme. Huzard (née Vallai la Chapelle), rue de l'Eperon, n.º 7*. In 8, 39 pp.

Raymond publicó un juicio crítico sobre el *Voyage en Navarre* en el periódico *Le Temps*, del 6 de febrero de 1836. En este artículo, laudatorio en otros extremos, niega Raymond que existan analogías entre el sánscrito y el vascuence. Chaho le contestó ratificándose en su aserción.

Sobre este pintoresco personaje puede consultarse:

*Etude sur Augustin Chaho auteur de la Philosophie des Religions comparées. Deus suprema Lex. Par Augustin Lambert. Paris, E. Dentu, libraire, Palais-Royal, 13. Galerie d'Orleans. Bayone, imprimerie et lithographie P. Lespès.* In 8, IX-397 pp.

Chaho nació en Tardets el 10 de octubre de 1811, se educó en Mauléon, en el seminario de Olorón, donde sus compañeros de estudios le llamaban *el pequeño filósofo*, y en Pau. Fué a París a los 19 años, estudió las lenguas orientales y se dejó deslumbrar por la escuela romántica de Charles Nodier, su profesor. En 1835 hizo su viaje a Navarra, atraído por la fama de Zumalacárregui. En 1838 se estableció en Toulouse, donde trató de fundar un periódico titulado *Revue des Voyants*.

A este dictado de *Vidente*, que se aplica a sí mismo, le da una significación análoga a la de profeta. El sánscrito designa al profeta con la voz *Dūradarshi*, que quiere decir que ve de lejos.

Los *videntes* son el pueblo de Dios, los hijos del Sol.

Chaho pretende que el pueblo vasco es el pueblo de los *videntes*, depositario de la primitiva civilización oriental y hasta de la revelación directa, civilización que ha de renacer y ha de salvar al mundo.

Uno de sus escritos lleva por título:

*Aztibeguiá, Agosti Chaho Bassabururak Ziberou herri maitiari Parisetic igorririk beste hanitchen aitzindari arguibidian goiz izarra, Paris, P. Dondey-Dupré, 1834. (Ojo de adivino enviado de París a su querido país, la Soule, por Agustín Chaho, de Bassaburúa, estrella de la mañana sobre la vía luminosa, precursor de otros muchos...)* In 8, 14 pp.

«Mi nombre es el vidente—dice en otra de sus publicaciones—; es decir, el partidario de la razón pura, el enemigo de la fe ciega, el campeón de la evidencia.» (*Philosophie des Religions comparées*, t. II, p. 442.)

«El sol físico no era, a los ojos de los videntes, más que la imagen, la sombra del sol de las inteligencias...» «La historia de los bárbaros designa a los videntes antiguos con el nombre de raza del Sol y pueblo de Dios.» (*Paroles d'un voyant*, 1839, p. 2.)

Chaho se vió obligado a volver a su tierra en 1840 a consecuencia de la publicación de *L'Espagnolette de Saint-Leu*, donde trata de la muerte del príncipe de Condé. Vivió algún tiempo en casa del viz-

conde de Belsunce, con quien colaboró en la redacción de la *Histoire des basques* que hemos dejado reseñada. Un año después se estableció en Mousserolles, barrio de Bayona. Hizo amistad con M. Lespés, impresor de la ciudad, que publicaba un pequeño diario llamado *Triby*, nombre de una obra de Charles Nodier. Chaho fudó *L'Ariel*, en cuyas columnas tuvo campo para desarrollar sus teorías extrañas y dejar que se desbordara la corriente de su temperamento batallador.

Uno de sus escritos le acarreó un desafío y quedó mal herido. Fué asistido cariñosamente en casa de M. Lespés y correspondió a estos cuidados con un cariño tal vez excesivo y poco respetuoso, sobre todo respecto a alguna de las personas de aquella familia, que fué la suya mientras vivió.

*L'Ariel* se llamó, sucesivamente, *L'Ariel*, *Courrier des Pyrénées* y *L'Ariel*, *Courrier de Vasconie* y acabó siendo diario.

En él publicó una parte de *Safer et les Houris espagnoles*, novela que terminó en el destierro; la iniciación de su doctrina teosófica; la leyenda de Aitor; su sistema de la historia llamado euskariano; los *Mystères de Madrid*, novela que no terminó, etc.

En la polémica era mordaz, agresivo y violento, pero siempre original, sin dependencia de ningún partido ni de ningún jefe. Fué por entonces cuando inventó la fórmula *Liberté, Fraternité, Hiérarchie* para corregir el tríptico de 1792 y se declaró demócrata y socialista al mismo tiempo.

En 1848 apareció su novela *Lelo ou la Navarre il y a 500 ans*, obra mitad histórica y mitad imaginativa al estilo de Alejandro Dumas o, más bien, de Augusto Maquet.

Al estallar la revolución de 1848, *L'Ariel* se convirtió en *Le Républicain de Vasconie*. Chaho fué nombrado concejal, comandante de la Guardia Nacional y miembro del Consejo de los Bajos Pirineos.

En 1849 continuó la publicación de *L'Espagnollete de Saint-Leu*, estudio histórico y judicial sobre el drama que puso fin a la vida del príncipe de Condé. Entabló una polémica encarnizada con *L'Eclairer des Pyrénées*, periódico redactado por M. Capo de Feuillide. La violencia de los ataques iguala o sobrepasa a la de las respuestas. Ambos contendientes se desbordan, se llenan de injurias en prosa y en verso.

Presentó su candidatura para diputado nacional y, durante el recorrido electoral, sufrió un grave accidente: cayó del coche en que recorría el Departamento y pasó algunos días entre la vida y la muerte, asistido con el mayor cuidado en casa de su adversario político el conde de Beaumont. Pero corrió la voz de que había muerto, y esta noticia le hizo perder la elección, en la que obtuvo más de treinta mil votos.

Continuó redactando *L'Ariel* hasta 1851, en aquel infierno del periodismo provinciano, como dice Lambert.

En 1852 *L'Ariel* fué suprimido y Chaho desterrado. Se dirigió a Bélgica, donde no le permitieron entrar y vino a Vitoria, donde terminó su novela *Safer ou les houris espagnoles, par Augustin Chaho. Paris, Laisné, 1854*. In 8, dos tomos de (IV)-342-(2) y (IV)-334-(2) pp.

Obtuvo permiso para volver a Francia y se instaló de nuevo en casa de M. Lespés, en Bayona, en la que murió el 23 de octubre de 1858.

Hubo revuelo con motivo de sus funerales. A pesar de sus campañas contra la Iglesia católica, el obispo de Bayona manifestó deseos de celebrar su entierro en la Catedral y hasta hizo gestiones para conseguir que alguno de los familiares adoptivos de Chaho declarase que, en sus últimos momentos había dado señales de arrepentimiento.

El obispo no pudo obtener esta declaración y Chaho tuvo la triste suerte de ser el primer vasco enterrado civilmente en su país, con gran pompa y acompañamiento de personas que, más que a honrar al muerto, acudieron a molestar a los supervivientes, como suele suceder en casos parecidos. No solamente fué el suyo el primer entierro civil, sino el único durante mucho tiempo. Vinson escribía en 1891: «C'est, je crois, jusqu'ici, le seul Basque dont les obsèques n'ont été accompagnées d'aucune cérémonie religieuse.» (*Bibliogr.*, p. 309).

En cuanto al carlismo de Chaho, hemos de recordar que, con posterioridad a su viaje a Navarra, escribía: «Un hombre de gran inteligencia me decía: con vuestro roble de Guernica y vuestra Cantabria os parecéis a los que quieren convertir a Polonia en la Judea de Europa. Haréis algo que sea sonado.

»—Ay, amigo mío —responde Chaho—. No haremos nada que valga la pena, y es una lástima. Ya tenemos a la Santa Virgen Generalísima de los Ejércitos de don Carlos en los Pirineos y Duquesa de Polonia, según el rito polaco. Adiós, pues, Navarra y Polonia, dos naciones heroicas, sacrificadas egoístamente en el altar del Catolicismo.» (*Philosophie des Religions comparées. Au lecteur.*)

Este es el hombre por quien tanta admiración sentían algunos piadosísimos vascos hace diez o doce años.

A la entrada del cementerio de San León, se ve el busto de Chaho labrado en mármol blanco por M. Roland. Una miniatura de este busto, vaciada en bronce, se puso de moda en Bayona como figura central de aquellos tinteros monumentales en los que antaño se ponía el busto de Napoleón. Allí estaba Chaho, simbólicamente colocado entre el tarro de la tinta y la salvadera, como si todas sus creaciones, su Aitor, sus videntes, sus Aerios y su gran Lama hubieran nacido

en el fondo de aquel tintero y no tuvieran más realidad ni otro origen.

Hace ya muchos años visité a M. Paul Lespés en Bayona. Chaho había dedicado a Lespés una poesía llamándole *hijo mío* (a mon fils). Lespés la guardaba en un álbum de versos y dibujos originales del gran filósofo suletino. También conservaba algunos folletos impresos, que se han hecho raros, y otros trabajos inéditos, entre ellos las *Lettres d'un exilé*, interesantes para conocer sus impresiones de Vitoria.

Junto a esos papeles vi una conferencia del jesuita Pierre Lhande sobre Chaho. El clero vasco ha sido piadoso con su memoria, a pesar de todo.

